el amor Christiano es interior, y exterior, porque es amor con solidez, y verdad. El amor politico solo vive, y se conserva mientras tiene, o espera su interes; pero el amor Christiano es tan noble, que se afrenta de que haya interes para amar, y para sufrir, y se conserva aun à vista de la mayor ingratitud. Ved yà, que amor es el que reyna en vuestro corazon? Es el politico? O desterrese de la Christiandad esse amor bastardo, indigno de quien professa el Evangelio! Haya agravios, haya sinrazones; haya naturales opuestos, haya ingratitudes, y malas correspondencias, que hay un Jesu Christo, que es, y debe ser la unica razon de amar, y de sufrir, y se debe apreciar sobre todas las razones, o sinrazones de la carne, y sangre. Destruyase la union falsa, que pretende establecer el demonio contra la gloria de Dios, contra el credito del Evangelio, y contra la utilidad temporal, y eterna de las almas; y solo viva, y se conserve en nuestros corazones la union Christiana de la verdadera catidad, para gloria de Dios, para terror del infierno, para nuestra propria, y comun utilidad, para la paz de la Republica, para assegurar la gracia, y conseguir la eterna felicidad de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON X.

DE EL VIERNES PRIMERO, DE ENEMIGOS, y tercero de esta Feria.

EN SANTA INES DE GRANADA, año de 1671.

Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros, &c. Ex Evang. lect. Matth. cap. 5.

SALUTACION.

Cant. 2. Ep. hær. 59 Cyril. lib. de adorat. Ambr. in Psal. 118. ferm. 6. Iseron. lib. 2. cont. Iovin. Ber. ferm. 5 in Cat. Theodor. in Cap. 2. Greg. Div. Thom. hic. Orig. hom. 2. in Cant. & alii. hom. 4. Epiph. ubi supr. Malac. 4. Luc. 12. Exod. 3. & 19.

1 Misterioso combite, y dificil sobre misterioso, que el Esposo Divino hace en el 2. de los Cantares à su Esposa. Combida al alma Christiana à que sin detenerse se levante, y venga a recibir los favores de su amorosa liberalidad: *Surge, propera, amica mea, & veni*, pero es digno de consideracion el motivo. Ven apriesa le (dice) no aya cosa alguna que te detenga; porque ya passo la aspereza del Invierno, ya las flores de nuestra tierra publican que la Primavera ha venido. y ya se nos acercò el tiempo de podar: *Iam enim hiems transiit, imber abiit, & recessit, flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit.* Aqui convienen los Santos Padres, Epifanio, Cyrilo, Ambrosio, Geronimo, Bernardo, con otros muchos, que llama Invierno el Esposo al tiempo de la antiquada Ley, y Verano al tiempo de la Ley de Gracia. Llamase Invierno aquel, porque como en el Invierno està mas distante el Sol, el calor falta, el frio, y las asperezas abundan: assi (dice Origenes) en el tiempo de la antigua Ley todo era sombras, yelos, y asperezas: *Tempus Molayæ, vel antiquæ legis, in qua hyemis cuiusdam, tenebricosum, triste, importunum.* Llamase el tiempo de la Ley de Gracia Primavera, porque como en esta se acerca el Sol, el calor entra, las flores nacen, se descubre el Cielo sereno, ameno el campo, prometiendo cerca los frutos: assi en el tiempo de la gracia se pos acercò el Sol de Justicia Christo Jesus, que vino à encender fuego en la tierra: con su venida aparecieron las flores de las promessas del Reyno de los Cielos; y si antes aparecieron, la justicia, la fe verdad, y Magestad de Dios entre espinas, truenos, y rayos; ya se descubren las agradables flores de la benignidad, y humanidad suavissima de nuestro Salvador, como decia el Apostol: *Apparuit benignitas, & humanitas Salvatoris nostri Dei, Flores apparuerunt in terra nostra.*

Ad Tim. 3.

2 Hasta aqui hemos visto lo mysterioso del combite; atencion à lo dificil agora. Dice à la Esposa que venga, porque ya hay flores, y que es tiempo de podar: *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit.* Esto no puede ajustarse en leyes de agricultura, que (como dice Columela) prohiben el podar al tiempo de las flores. El podar ha de ser en el Invierno, que no es tiempo de poda la Primavera. Pues si allegura el Esposo que ya passo el Invierno, y es Primavera: *Flores apparuerunt*; como dice que es tiempo de podar? *Tempus putationis advenit.* Que se puede podar en Primavera? Oyganos al Venerable Obispo de Bargemit.

Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros, &c. Matth. cap. 5.

§. I.

EXPLICASE CON QUIEN HABLA el precepto del amor de los enemigos.

5 TOdas las invectivas de los Oradores Sagrados en este dia suelen encaminarse à persuadir à los Fieles el amor de los enemigos; mas yo vengo determinado à persuadir que los Fieles los aborrezcan. No es esto apartarme del comun sentir, sino desentrañar un engaño comun que ha introducido en el mundo la malicia del demonio por la puerta de la relaxacion, y tibieza de los Christianos. Es assi, Fieles, que manda Jesu Christo Nuestro Señor amar à los enemigos: *Diligite inimicos vestros*; pero què enemigos son los que han de amar? Es assi, què quiere que se perdonen las injurias? pero què injurias? En entender què enemigos; y què injurias està el engaño; pero antes que lo desentrañemos, serà bien que veamos con quien habla este mandamiento del amor. Manda Dios amar à todos los proximos; y siendo, como son, proximos tambien los que han hecho mal, su amor tambien abraza este precepto. Por esso David le llamò mandamiento en gran manera dilatado: *Latum mandatum tuum nimis*; porque (como explica San Agustin) llega à todos los miembros de Jesu Christo, que se hallan en todo el mundo: *Extende charitatem per totum orbem, quia membra Christi per totum orbem facent.* De suerte, que obliga à amar à los que aman, y se dilata à obligar à que se amen los que se aborrecen: *Latum nimis.* Y aun si bien se repara, la misma voz con que se manda amar abraza los dos extremos. Ama, dice el precepto. Pues leasse como se quisiere: si del principio al fin, es Ama: si del fin al principio, es Ama. Si se lee de la diestra à la siniestra, se lee Ama: y si de la siniestra à la diestra, siempre se lee Ama: para significar aun en la misma voz, que se ha de amar no solo à los que estan à la diestra haciendo beneficios, sino à los que estan à la siniestra haciendo agravios: *Quasi omnes* (dixo el erudito Pisano) *eos esse amandos quos docetis sunt, & à sinistris.* *Pisan. lo. in ser. 6. Cicer.*

6 Bien: Y à quien se manda este amor? *Ego autem dico vobis?* A vosotros, dice Jesu Christo. Cuydado con el emphasis del pronombre *Vobis*, à vosotros los Christianos, favorecidos con averos entrado Dios en su Iglesia, Arca del mejor Noe, en que (como dixo Hugo Victorino) es la Fe su longitud, es su altura la Esperança, y la Caridad es su latitud, que abraza todos los extremos: *Latitudo, charitas: quæ extenditur per dilectionem inimicorum;* y si en el Arca de Noe vivieron en paz (como notò el Obispo Aresio) la Paloma con el Aguila, el Leon con el Cordero: en la Iglesia debeis vivir en union pacifica, segun Isaias lo profetizò: *Vitulus, & leo, & ovis, simul morabuntur.* A quien se manda este amor? *Vobis*, à vosotros, que en el Bautismo renunciasteis todas las leyes del mundo, con sus pompas, vanidades, puntos, y duelos. Este fue el mysterio de aquella purrentosa Muger del Apocalypsi, imagen de la Iglesia, que dixo San Agustin: en quien lo mismo fuè hallarse vestida de el Sol, que poner la Luna debaxo de sus pies: *Et luna sub pedibus eius*; para significar què el Christiano ha de poner debaxo de sus pies la luna de este mundo, que dixo San Gregorio; pues (como dixo el Apostol) lo mismo fue baptizarse, que vestirse del Sol de justicia, Jesu Christo: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* A quien se manda este amor? *Vobis*, à vosotros, que debeis aventajar en perfeccion al antiguo pueblo. De suerte, que si à aquel se divide el mar para que passe à pie enjuto para la tierra: à Pedro no se divide el mar para que passe, sino pisa las olas sin hundirse: *Ambulabat super aquam*; porque si el pueblo antiguo no tuvo virtud para hollar las olas de las passiones humanas: el Pueblo Christiano tiene la virtud de Jesu Christo para pisar essas olas: *Ille enim* (dixo San Agustin) *calcat fluctus huius sæculi, qui diligit inimicos.*

Genes. 8. *Aug. l. 15. de Civit c. 26. & 27.* *Hug. Vict. l. 1 allegor. in Genes. c. 14.* *Aresi. l. 3. empr. 27.* *alle 2. n 2* *Isai. 11.*

Coloss. 1. *Aug. lib. 2. retract. c. 23.* *Hieron. in Amos 9.*

Aug. hom. 3. in Apoc. *Apoc. 12.*

Psal. 118.

Greg. hom. 32. in Evang.

Aug. in 1. Ioann. tr. 10.

Galat. 3.

Exod. 14.

Matth. 14.

Aug. l. de vera relig. c. 15. *D. Tho. 2. 2. q 81. art. 1.*

Ioan. 11.

Augustin. in Psal. 64.

7 A quien se manda este amor? *Vobis*, à vosotros los que vivis en la Republica de Dios, que por el mismo caso estais obligados à honraros con sus costumbres, y leyes: à vosotros se manda, dice el Apostol: *Quæcumque lex loquitur, iis qui in lege sunt loquitur.* Esta juzgò Laban era satisfaccion bastante para Jacob, porque quexandose este de que le havia dado à Lia por Raquel, le respondiò Laban, que no era costumbre casar antes las hijas menores que las mayores: *Non est in loco nostro consuetudinis, ut minores ante tradamus ad nuptias.* Y aun acà vemos que el Cavallero seglar, que por serlo ciñe espada, anda à caballo, sale à rejonear: si este mismo se entra en Religion, muda de costumbres, y trage, y la que fue gala es sayal, la espada es una soga, el caballo unas sandalias, el rejonear, pedir limosna. Se afrenta por esso? No, que tiene por honra ajustarse à las leyes de la Religion. Pues ver el Catolico, que debe ajustarse à las leyes, y costumbres de la Religion Christiana, despreciando todas las leyes de la carne, y sangre; pues lo passo à esta Religion la piedad de Jesu Christo: *Transtulit in regnum filii dilectionis suæ.* Y si (como observo San Agustin) se llama Religion, porque religa, y ata à quien la professa: *Religio dicitur à religando*; quien, ni el mas duelista, imaginò que queda mal el que por estar atado no pudo sacar la espada para vengarse? Por esso saliò Lazaro del sepulcro atado de pies, y manos: *Ligatus pedes, & manus institis*; porque habiendo recibido el Christiano nueva vida de mano de Jesu Christo, es consiguiente salir ligado de pies, y manos, para no moverse por si, sino solo por la obediencia de Jesu Christo, sin que le quede la menor accion para la vengança: *Ligatus pedes, &c.*

Simil.

Genes. 29.

Ecclef. 28.

8 A quien se manda este amor? *Vobis*, à vosotros, que debeis daros à conocer por Hijos de Dios en el perdon caritativo de las injurias: *In hoc cognoscent.* Preguntad à los Expositores Sagrados en què conoció Nathanael, que era Jesu Christo Hijo de Dios? A voces lo confiessa: *Rabbi tu es filius Dei.* En què lo conoce? En que se dice lo que le passò con Felipe? Pero esso fue calificàra Profeta; pero Hijo de Dios? Si, dice San Chrisostomo. Diòle Felipe noticias del Salvador, que era de Nazareth. Nathanael respodiò què no podia ser de Nazareth cosa buena: *A Nazareth potest aliquid boni esse?* Hizo està injuria à Jesu Christo, y su patria; pero què hizo su Magestad? Al llegar Nathanael, no le zahiere, sino le alaba mucho: *Ecce verè Israelita, in quo dolus non est.* Pues quien sabe la injuria, y pudiendo no se venga, no es posible, sino que es Hijo de Dios, dice Nathanael: *Tu es filius Dei.* En esso le conociò, dice el Chrisostomo: *Tunc Christum esse cognovit, præsertim cum quæ agrè ferenda videbantur, ea non reprehendit, sed laudat.* Perdone el Christiano, para darse à conocer Hijo de Dios. A quien se manda este amor? Notad à quien: *Vobis*, à vosotros, que necesitais, deseais que Dios os perdone, porque es absurdo querer el perdon sin perdonar, y querer recibir gracia sin hacer gracia. Por esso dixo el Angel à Maria Santissima, que havia de reynar Jesu Christo en la casa de Jacob: *Et regnavit in domo Iacob in æternum.* Mas por què no en la casa de Abraham, ò en la de Isaac? Dixolo el doctissimo Salmeron. Porque en la de Abrahaam persigue à Isaac Ismael, y en la de Isaac persigue à Jacob Esau; pero es tan pacifico Jacob, que perseguido de su hermano, no solo le perdona, sino le acaricia. En su casa, pues, es donde reyna Jesus, para significar, que no reynarà por gracia, sino en quien perdona: *Non in domo Abrahami* (dice el docto Padre) *in qua Ismael pugnat cum Isaac; nec in domo Isaac, ubi Esau persequitur Iacob; sed in domo Iacob, quæ sanctior cæteris.*

Chrif. hom. 19. in Ioa.

Matth. 1. 23.

Luc. 1.

Tert. lib. de orat. c. 1. *Salm tom. 3. tr. 6.* *Ambr. lib. 2. de Iacob c. 7.*

9 Acabemos de decir, à quien se manda este amor. *Vobis*, à vosotros, que os preciais de ser imagenes del Divino ser, y debeis parecer al original. *Vobis*, à vosotros, que debeis no avergonçaros de obedecer el Evangelio que creeis. *Vobis*, à vosotros, que os haveis de ver presto en la hora de la muerte, en que os alegrareis de haver perdonado. *Vobis*, à vosotros, que haveis de passar por un severissimo juicio, en que no hallarà perdon el que no perdona. *Vobis*, à vosotros, que deseais la felicidad eterna, y no puede ser piedra de aquel glorioso Palacio, el que no se ha dexado labrar de los golpes en el mundo. *Vobis*, à vosotros (dice Jesu Christo) que estais por tantos titulos obligados, à vosotros lo digo, à vosotros

tros os intimo este precepto, à vosotros os mando que ameis de corazon à vuestros enemigos: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.*

§. II.

LOS QUE SE LLAMAN ENEMIGOS son en la verdad amigos, y primero los de natural contrario.

10 SAbido yà à quien se manda este amor, sepamos quales son los enemigos que se han de amar: *Inimicos vestros*, dice Jesu Christo: essos enemigos vuestros: essos que aprehendeis enemigos. Hay, Fieles, unos amigos que son enemigos, y hay unos enemigos que son amigos. Mas claro: hay unos amigos en la aprehension, que son enemigos en la verdad; y hay unos enemigos que son en la aprehension; pero que en la verdad son amigos. Veamos esto, y observad las palabras de nuestro Salvador. Como dice? *Audistis quia dictum est antiquis*; yà haveis oido lo que entre los antiguos se decia, que se debe amar al amigo, y aborrecer al enemigo: *Audistis quia dictum est, diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum.* Passa luego à enmendar el vicio de esta corruptela, y dice; pero yo os digo que ameis à vuestros enemigos: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* No reparais? La tradicion errada contenia amor de amigos, y aborrecimiento de enemigos; como al enmendarla; solo pone el amor de los enemigos, y calla el de los amigos? Parece que havia de decir: Amad en hora buena à vuestros amigos; pero amad tambien à vuestros enemigos. Es acaso opuesto al Evangelio el amor de los amigos? No. Pues por què no lo expresa? Persuadome à que fue, porque el que en el mundo se llama amigo, siendo amigo falso, no es amigo, sino enemigo verdadero; y assi solo expressa el amor del enemigo, porque debaxo de esse nombre se entiende el amigo, y el enemigo, ò por mejor decir, el que tenido por enemigo en el mundo, no es sino en los efectos verdadero amigo, y solo en la aprehension enemigo: *Inimicos vestros.*

11 Llegad, Fieles, à ver aquel magestuoso Trono de Salomon, propria imagen de la Bienaventuranza. Fabricòle de marfil hermoso: *Fecit thronum de ebore*; pero lo cubriò todo de un oro que llama el Texto purissimo: *Et vestivit illud auro mundissimo.* Notese el superlativo, dice Ricardo de Santo Laurencio. Es oro puro el amor del amigo: es oro mas puro el amor del enemigo: y es oro purissimo el amor de Dios: *Aurum mundum dilectio amici, aurum mundius dilectio inimici, mundissimum dilectio Dei*; porque para formarse el Christiano el Trono de su Gloria, ha de prevenirse, no solo de los materiales del amor de Dios, sino de el amor de el amigo, y de el enemigo. Passo à mas. Para subir à este Trono puso Salomon seis gradas; pero puso en ellas doce Leones, seis à un lado, y otros seis al otro: *Et duodecim leunculi stantes super sex gradus hinc atque inde.* Leones en las gradas? Assombrarán à los que quisieren subir. Si solo de imaginar el perezoso que hay en el camino un Leon, no se atreve à levantar de la cama, como dixo el Sabio: *Dicit piger, leo est in via*, què serà mirar aqui no uno, sino doce? No se atreverà à moverse con el terror. Antes ayudarán los Leones al que quisiere subir. O què son Leones! Es assi (dice Alexandro Calamato) pero son Leones en la apariencia, no en la verdad: son Leones fingidos, no verdaderos: son Leones para la aprehension; pero en la verdad son entivos para ayudar à subir: *Videntur esse Leones, non quidem veri, & vivi, sed ex sculpti, imo manus ascendentis sustentaculum sunt.* O què horror causan las voces, *enemigo, agravio, injuria, sin razon, ingratitud!* O què assombrosos son para el natural estos Leones! Aguarda, Christiano, llega à tocarlos de cerca, y hallaràs que son los Leones del trono de Salomon. Llega, verás, que lo que aprehendes Leon que despedaza tu honra, es en la verdad quien te ayuda sustiendolo à subir à la verdadera honra. Llega, y verás, que es solo en la aprehension enemigo; pero en la verdad es amigo: *Manus ascendentis sustentaculum sunt.*

12 Pero individuemos mas. Todos los que llama el mundo enemigos pueden reducirse à tres lineas, à los de natural contrario, à los de contrario sentir, y à los de contraria intencion, y voluntad; pero vereis que son todos amigos en los afectos. Ea, no dudo que

1. Reg. 10.
2. Paral. 9
Fic. Laur. lib 10. de laud. B. M.
3. Reg. 10.
Prov. 26.
Calam. in Sylv. dilc. 61. n. 12.
Vide Desp. ser. 13. 4 n. 14.

es muy molesto un natural, y condicion contraria; pero no dudes que te ayuda para la mayor victoria, que necesitas, y la felicidad mayor que deseas. Los soldados de Gedeon, aquellos trecientos escogidos, symbolo expresso de los Christianos, unidos todos contra los Madianitas, formaban un exercito vistoso. Vencieron? Si; pero reparese el modo. Dioles Gedeon unas vasijas de barro, que cada qual ocultaba dentro una luz, y à la seña de el Capitan, unos à otros se quebraban las vasijas, descubrieron la luz, y huyeron los Madianitas: *Cæperunt buccinis clangere, & complodere inter se lagenas, &c.* Quien no estraña tal modo de guerrear? Sola la victoria puede acreditar el acierto, dice el Venerable Beda. Guerra en que los golpes no son en los contrarios, sino entre los mismos que componen el exercito, quien no dirà que es civil guerra en que se tiran à destruir? Pues no fuè sino diligencia de amigos para vencer, porque al quebrantarse el barro, se descubriò la luz, y al ver la luz huyeron amedrentados los Madianitas: *Vociferantes ululantesque fugerunt.* Era esta guerra (dice un docto Expositor) imagen de nuestra guerra contra los Madianitas, carne, y sangre: *Conflictus ille umbra erat pugnæ nostræ spiritualis adversus carnem, & sanguinem.* Componese el exercito de nosotros los Christianos, que por esso se llama en los Cantares exercito la Iglesia: *Ut castrorum acies ordinata.* Pero como vence? O admirable providencia! Quebrantandose unos à otros el barro del natural, porque los naturales encontrados se quebrantan uno à otro, el colerico al flematico, el flematico al colerico, el entendido al incapàz, el incapaz al entendido, y assi los demàs. Què es esto? No es otra cosa que quebrantar el barro, para descubrir la luz de la paciencia, y vencer la carne, y sangre. Luego el que te quebranta no es enemigo? Yà se vè que no es sino amigo que te ayuda à conseguir la victoria. Serà enemigo en sola la aprehension; pero yà vès que es tu amigo en la verdad, que executa por amor: *Diligite inimicos vestros.*

Judic. 7.
Bed. ibi.
Veg. hic §. 102. n. 2668.
Cant. 6.

(§)

§. III.

LOS DE CONTRARIO SENTIR, y voluntad, son tambien en la verdad amigos.

13 NO menos te hacen obras de amigos los que son de contrario sentir, porque te ayudan à descubrir la verdad. Quien viere las disputas de las Escuelas, juzgarà, si no lo entiende; que son un campo horroroso de batalla. Aquellas porfias, replicas, voces, enojos, què son? Son guerra? Si; pero guerra de entendimientos, que importa para descubrir la verdad, como se unan las voluntades à descubrirla. Mysteriosos siempre aquellos animales què vio Ezechiel; son representacion de los justos; dice San Gregorio: *Recte per hæc sancta animalia signari unusquisque perfectus potest.* Pero como es posible; si estàn tan encontrados? Todos tienen rostros distintos: sus alas suenan à guerra: *Ut sonus castrorum*; y representan à los justos? Si, que todos arrimaban el hombro para llevar el carro. Es verdad que tienen rostros, y dictamenes distintos; pero tienen todos pies de novillo para aplicarse al trabajo, y labor: *Planta pedis eorum quasi planta pedis vituli.* Es assi, que las alas suenan à guerra; pero es solo guerra de plumas con que buela el carro, obedeciendo el imperu del espiritu: *Ubi erat impetus spiritus illuc gradiebantur.* Proponganse, pues, como idea de los justos, unos corazones unidos, aunque con distintos dictamenes, para que se vea que no es lo mismo ser enemigo, que de dictamen contrario: antes el dictamen contrario es medio para que la verdad se descubra. O Republicas Christianas! O Comunidades! O familias! Desengañemonos, que el contrario sentir no es enemigo, quando no son contrarias las voluntades. Sienta cada uno con libertad lo que le pareciere convenir, sin quexa de quien sienta lo contrario; y sea el contrario sentir nuevo motivo para mas inclinarse la voluntad: *Diligite inimicos vestros.*

Greg. homil. 4. in Ezec.
Ezech. 1.

14 Hasta aqui no parece halla resistencia la doctrina, pues ya se ve que no es enemigo verdadero el de contrario natural; parando en el natural, ni el de contrario sentir no passando del sen-

sentir; la dificultad, y la resistencia es sobre persuadirse, que el de contraria intencion, y voluntad no es enemigo. Pues, Christiano, no lo es, que solo es enemigo en tu aprehension: *Plurimi* (dixo el devotisimo Ossuna) *falsa opinione sibi fingunt inimicos.* Quieres ver como es amigo? No es amigo el que ayuda al codicioso para adquirir muchas riquezas? No es amigo el que al ambicioso ayuda para conseguir las mayores dignidades? Pues ninguno de los que se llaman amigos (dice San Basilio Magno) podrà ayudarte tanto para las riquezas del merito, y la dignidad de la gloria, como essos que llama tu aprehension enemigos: *Numquam ex opere amici talia bona possunt oriri, ac ex inimici persecutione, ex qua illud oritur, ut sis filius Dei.* No es esto lo que dixo Dios à Rebeca, quando se hallaba fecunda de Esau, y de Jacob? Advierte (le dice) que tienes dentro de ti las cabezas de dos Pueblos, y que el mayor ha de servir al menor: *Et maior serviet minori.* Pregunto: Se cumpliò esta profecia? Si leemos la historia de los dos hermanos, hallarèmos que Esau, que fuè el mayor, persiguiò à su hermano siempre. Yà intenta quitarle la vida, y le obliga à huir à Mesopotamia, y servir alli veinte años à Laban el oficio humilde de pastor: yà sale contra Jacob con quarrocientos hombres: todo es persecucion: Donde està el servir: *Maior serviet minori?* Divinamente Agustino: Hay (dice) un servir agradando, y hay un servir persiguiendo: sirve el molino al trigo, quando deshaciendolo, lo dispone para ser pan: sirve al pan el horno quando lo cuece, porque lo habilita para la mesa del Rey: sirve la lima, y el martillo al oro, quando lo golpean, y gastan, porque lo pulen. Pues como fuè Esau para Jacob, molino, horno, lima, martillo, para su bien, por esso mas le sirve quando le persigue mas: *Maior serviet minor.* Agustino: *Non utique obsequendo, sed persequendo:* luego es engaño del mundo tener por enemigo, al que en la verdad de las obras es amigo, pues ocasiona persiguiendo el mayor bien.

Ossun. ser. 15. in Quadr. Vide Desp. ser. 33. à n. 32.

Basil. in Reg. brev. resp. 176. 177.

Genes. 25.

Similes.

Aug. ser. 78. de temp. D. Thom. in 9. ad Rom. lect. 2.

15 Y si quieres aun mayor confirmacion de esta verdad, en el Huerto nos la ofrece el mismo Jesu Christo. Al llegar Judas con los soldados, le sale à recibir, y le pregunta: *Amice, ad quid venisti?* Amigo, què se ofrece? A què has venido aqui? A qualquiera se ofrece luego el reparo: Amigo llama à Judas, quando le busca con osculo traydor? Me diràn, que nunca supo la piedad del Salvador llamar à alguno enemigo; y assi vemos, que llamo tambien amigo al otro jornalero de la viña, descontento: *Amice, non facio tibi iniuriam;* y de la misma suerte al combidado, que se entrò à la mesa sin el vestido nupcial: *Amice, quomodo huc intrasti?* Sea assi en essos, para obligarlos al convenio, y confession; pero amigo à Judas, el peor hombre del mundo, de cuya salud no havia esperança yà? Señor, què es esto? Como es vuestro amigo el que os vende? Como es amigo el que desea veros en una Cruz, con tan depravada intencion? Judas amigo? Si, dice Guillermo Parisiense: que no mira Jesu Christo à lo depravado de su intencion, sino à lo util de su obra: *Iudas proditor, erat amicus factis, sed non intentionis.* Venian en Judas el hecho, y la intencion: la intencion era perversa, como de cruel enemigo; pero el hecho era importante para la santa gloria de Dios, y tanto bien de los hombres, como si fuesse accion de un fino amigo. Pues como desatiende Jesu Christo la intencion, y solo atiende à la accion, viendo que la accion importa, tiene à Judas por amigo: *Amice. Est ergo* (concluye el Parisiense) *est ergo, Iudas amicus Christi quia benefactor: tentationibus enim nutriuntur, probantur, & augentur virtutes.* Vea ya el Christiano, que si Judas no es enemigo, à quien se puede dàr esse nombre? Aprende, aprende, Catholico, à quitar los ojos de la intencion del que te persigue, para solo mirar la utilidad que se puede seguir de la persecucion, y quitaràs el nombre de enemigo al mismo Judas: hallaras que es tu bienhechor el que aprendes enemigo, para amarle como à bienhechor, y tu amigo: *Diligite inimicos vestros.*

Matth. 26.

§. IV.

EL PECADO ES ENEMIGO verdadero de el Christiano.

16 LLeguemos yà à conocer quales son en la verdad enemigos, aunque vengan con la apariencia de amigos, que à estos es licito, y debido aborrecer. Notad lo que dice Jesu Christo Nuestro Señor: *Diligite inimicos vestros:* Amad à vuestros enemigos, essos que llama vuestra aprehension enemigos. Pero aun encierra mas aquel *vestros.* Amad (dice) à essos que aprehendeis enemigos vuestros; no à los mios, que à estos debeis aborrecer, como yo los abortezco: *Inimicos vestros.* Y quales son estos enemigos? Son hombres? No, sino los pecados de los hombres. Los pecados son los enemigos de Dios, que debe el Christiano aborrecer, como Dios los aborrece. Y como los aborrece Dios? Ved el precepto mismo del amor del proximo: *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Este es mi precepto (decia Jesu Christo Nuestro Señor) que os ameis los unos à los otros. Antes le havia llamado mandato nuevo: *Mandatum novum do vobis.* Pero como nuevo? No estaba en la antigua ley? No lo dictò desde el principio la naturaleza misma? En què està la novedad? En lo que se sigue, responde Guillermo Lugdunense: *Sicut dilexi vos.* No manda Jesu Christo que se amen los hombres unos à otros à bulto, sino que se amen como su Magestad los amò: *Sicut dilexi vos.* Es por el desinteres? Por la vehemencia? Por la perseverancia? Mas: Por la discrecion: *Amavit nos Christus amore discreto.* Amor discreto es aquel que sabe precindir entre la persona, y el vicio, para aborrecer el vicio, sin dexar de amar la persona: *Amor discretus est, qui personas amat, & vitia persequitur.* Pues este es el modo con que Jesu Christo amò à los hombres, aborreciendo los vicios de los hombres, para que aprendamos à amarlos, aborreciendo sus vicios, que es el amor discreto que nos manda: *Sicut dilexi vos: amore discreto.*

Ioan. 15.

Dan. 13.

Perald tr. de charit. p. 10.

Ibidem. Lee serm. 20 de Quadr.

17 Oygamos à David, que fuè muy docto en esta materia de amar, y aborrecer. Daba gracias à Dios, porque le havia dado prudencia sobre todos sus enemigos, con su mandato santissimo: *Super inimicos meos prudentem me fecisti mandato tuo.* Y suponiendo (con San Agustin) que este mandato es el del amor de Dios, y del proximo, què prudencia es esta que reconoce David? Dixo San Basilio, que daba gracias porque se hallaba con mas luz que sus contrarios, pues ellos como ciegos le querian beber la sangre, quando el no se permitia al menor movimiento de vengança: *Ampliorem enim mihi scientiam, quam inimicis est largitus: qua propter me illi occidere satagunt, ego verò ne ultionem quidem de illis sumere sustineo.* Bien: mas para esso dixera David, que Dios le hizo sabio sobre sus enemigos: y no dice sino que le hizo prudente: *Prudentem me fecisti.* En què? Dirèmos que porque prudente es lo mismo (segun Santo Thomas) que *procul videnti*, el que vè lo distante: *Prudens, idest, procul videns;* mirava David lo lexos de la eternidad, y esta consideracion le facilitaba el perdon de las injurias? Aun mas hemos de decir. Es oficio de la prudencia (dice San Agustin) discernir con sagacidad lo util, y lo danoso, para hacer eleccion de lo util, y lo danoso apartarlo. Dice, pues, David à Dios: con tu mandato me diste prudencia, para saberme portar con essos que se llaman mis enemigos, porque me enseñaste à discernir la culpa, y la naturaleza, para amar la naturaleza, y solo aborrecer como à enemigo à la culpa: *Prudentem me fecisti mandato tuo.*

Basil. ibid.

D. Th. 2. 2. 47. art. 1.

Psal. 118.

Aug. ibi.

August. lib. de morib. Eccles.

18 Ahora se entenderà el sentido en que dixo el mismo David que havia aborrecido à los malos, y pecadores: *Iniquos odio habui.* Dice que los aborrecio; pero añade que guardò la Divina Ley: *Et legem tuam dilexi.* Pues si la ley manda amar, como la guarda con aborrecer? Divinamente Agustino, porque la ley que manda amar al pecador como hombre, manda aborrecer la culpa del hombre pecador; y como David aborrecia, no al hombre, sino la culpa, dice que guarda la ley quando aborrece la iniquidad: *Ut demonstraret* (dice el Santo) *non se in hominibus iniquis odisse naturam quæ homines sunt, sed iniquitatem qua legi Dei quam diligi inimici sunt.* Este es aquel odio perfecto, con que dice en otra parte aborrecia à los enemigos de Dios: *Super inimicos tuos tabescebam: perfecto odio oderam illos;* porque (como expone el Blesense) entonces llega à ser el odio perfecto, quando solo mira como enemigos que aborrecer à los pecados: *Odium quidem perfectum, si peccatum in homine, non hominem in peccato habetis exosum.* Es lo que dixo Agustino: Amar al en-

Psal. 118.

Aug. ibi.

Psal. 138. Blesens. ibi. Aug. ser. 168. de temp. Et in Psal. 100. & 101. & hom. 6. ex 50. & tr. 12. in Ioan.

enfermo, y solo aborrecer la enfermedad; porque en el crisol del corazon Christiano sabe apartar la caridad ardiente el oro de la escoria, para solo aborrecer la escoria de la culpa.

19 No nos detengamos mas. Los pecados son, Fieles, nuestros enemigos verdaderos, por enemigos de Dios, y de nuestras almas: en estos sì que se emplea bien el aborrecimiento: à estos sì que puede, y debe perseguir el Christiano; pero no solo à estos. No haveis visto que quando un hombre tiene aborrecimiento grande à otro de quien recibio un agravio de los mayores, no solo aborrece, y persigue à aquel, sino à todos los que le ayudaron al agravio? Pues no solo debe el Christiano mirar, y aborrecer al pecado como à enemigo, sino aborrecer como à enemigos à todos los que ayudaron al pecado. Quienes son? Essos, que aun los niños los conocen por enemigos del alma, el demonio, el mundo, y la carne: estos son los que ayudan à las culpas (dice Hugo de Prato Florido) y se deben aborrecer como verdaderos enemigos: *Diabolus, & mundus, & caro sunt in culpa peccati, ideo merito persequendi sunt.* Pero demoslos à conocer en particular.

Simil.

Hug. de Prat. Flor. dom. 19. post Pent.

§. V.

EL DEMONIO ES VERDADERO enemigo del Christiano.

20 QUatro son (dice San Antonio de Padua) los verdaderos enemigos que el Christiano tiene: *Est tamen advertendum, quod nos quadruplicem habemus inimicum, & quilibet illorum odiendus est in gradu suo.* El primero es el pecador, ò el pecado del pecador; en quien (como dixo Eusebio Emiseno) hemos de juntar amor, y odio. Ya hemos hablado de este. Los otros tres son, el demonio, el mundo, y la carne. El demonio (dice San Antonio de Padua) debe ser impugnado con valor: *Diabolum, qui est impugnandus viriliter.* El mundo debe ser totalmente despreciado: *Mundum, qui est contemnendus totaliter.* La carne debe ser discretamente macerada: *Carnem seu corpus, & iste inimicus est opprimendus salubriter.* Obra Dios tus ojos, Christiano, para conocer estos enemigos! Veamos el primero. Piensas que es tu enemigo el que te agraviò, y por esso quieres vengarte? Lo yerras, dice San Agustin: Amale, y verás que no es tu enemigo: *Disce diligere inimicum, si vis cavere inimicum.* Lo yerras, dice San Basilio: Porque muerdes, como el perro, la piedra, sin reparar en la mano que la tira: *Simile quoddam canibus admittens, qui saxa mordere solent.* Pues quien tirò la piedra del agravio? Advierte (dice San Agustin) que tienes delante de ti dos enemigos: uno visible, y otro invisible: uno manifiesto, y otro oculto: uno de aprehension, y otro verdadero. El visible, manifiesto, y de aprehension, es el hombre; pero el invisible, oculto, y verdadero es el demonio: *Duos inimicos constitue tibi ante oculos, unum apertum, & alterum occultum: apertum, hominem: occultum, diabolum.* Este invisible, y oculto fuè el que te tirò la piedra (dice San Basilio) no el hombre. El hombre fue incitado: el demonio quien le incitò: mueve el odio, y la vengança contra el demonio, que el hombre es digno de compassion por incitado: *Instigatus ac incitatus, misericordia profectò dignum est; qui vero incitat odio magno est insectandus.*

Ant. Pad. fer. hui fer.

Emiseн. in hac fer.

Vbi supra.

Augusт. in Psal. 99.

Basil. hom. 10 de ira.

Augusт. in Psal. 54. 1. Petr. 5.

Basil. obi. supra. Ambr. l. 1. offic. c. 5.

21 Maravillosa fuè la victoria que consiguiò David del Gigante, y por esso tan celebrada de los coros de musicas de Jerusalen. Llegò en aquel certamen singular à la linea ultima el valor: atreverse un mancebo con un monstro, y entrar en campaña sin mas armas que unas piedras, gran victoria, y la mayor de David. No fuè la mayor (defiende San Juan Chrisostomo) que tuvo otra mayor, y mas glorioса que la del gigante. Esta la celebraron coros de mugeres; pero celebraron Coros de Angeles la otra. Qual? La de Saul en la cueva. Pero como, si en la cueva no huvo armas, ni batalla? A quien venciò? Al demonio, que es mas valiente que el Gigante. Considerad lo bien, dice el Santo. Entrò Saul en la cueva en que se hallaba con sus soldados David, y al punto se encendieron en el corazon de David llamas de indignacion: sintiòse lleno de pensamientos de vengança: *Cogitavi ut occiderem?* Avivaban el fuego los soldados: *Ecce dies, de qua locutus est Dominus:* Proponiasele la oportunidad de matarle facilmente con la soledad en que se hallaba Saul: se acordaba de las injurias passadas: temia la persecucion futura; Pero què hizo?

1. Reg. 24.

Perdonò à Saul. Y esso es vencer: Si, dice el Chrysostomo, que miraba David, que era el demonio el que encendia el fuego: *Cum foris videret diabolum caminum incendentem.* Ea: hallose David con dos contrarios à la vista; con el demonio, y con Saul: con Saul, que le queria dàr la muerte del cuerpo, y con el demonio, que le queria quitar la vida del alma. No hai medio, dice David, entre vencer, y ser vencido: si mato à Saul, es assi que alcançarè victoria de un hombre que mal me quiere; pero serè vencido del demonio, que me incita à la venganza. Si perdono à Saul, es assi que dexarè con vida al que me persigue; pero alcanzarè con la caridad victoria del demonio. Pues aqui del valor à lo de Dios: perdono à Saul, que es enemigo pequeño, y triunfo del demonio, que es mi mayor enemigo en la verdad: *Tametsi servasset Saulem* (dixo el Chrysostomo) *tamen illum revera hostem diabolum multis plagis confixit.* Esta si que es la victoria mayor; que si en el valle del Teberinto vence David à un Gigante con la piedra, y con la espada: vence en la cueva al demonio con la mansedumbre, y caridad: *Hæc illa magnificentior erat victoria.* Venguese assi del demonio, el que quisiere vengarse, y lograrà la mas gloriosa vengança con el amor: *Si diligitur apertè sæviens* (dixo Agustino) *victus est occultè sæviens. Diligite.*

Chrysol. bo. 2. de Dav. & Saul.

Chrysost. ibid.

Augusт. in Psal. 54.

§. VI.

EL MUNDO ES ENEMIGO verdadero.

22 EL segundo enemigo verdadero, y complice del pecado, es el mundo, y sus amadores, con sus leyes de duelo, y maximas contrarias al Evangelio de Jesu Christo nuestro Señor: *Si quis vult esse amicus sæculi huius* (dixo Santiago) *inimicus Dei constituitur.* Este monstruo, este tyrano cruel, que impide el camino de la salvacion, es el que debe el Christiano aborrecer como à enemigo. El Minorita Ossuna: *Ne credas inimicum tuum, nisi eum qui vetat virtutem tuam, aut se opponit bonis inceptis tuis.* No solo debe ser tenido por enemigo, sino aun por mas cruel que el demonio. Y si no, reparad lo que dixo Jesu Christo Señor nuestro en aquella parabola de la cizaña: que vino el demonio, que la sembrò en medio del trigo, y que se fuè luego: *Venit inimicus eius, & superseminavit zizania in medio tritici, & abijt.* Pero como se và sin esperar à cultivar la cizaña, para recoger la cosecha que pretende de las culpas? Aguarda iniquo sembrador: por què te ausentas? Porque no soy menester, dice el demonio. Es la cizaña en medio del trigo (explicò Jesu Christo Señor nuestro) la gente mundana, que fomenta las discordias en la Republica: *Zizania autem filij sunt nequam.* Pues voyme, dice el demonio, que aqui no tengo que hacer: *Et abijt.* Tenga yo (dice su malicia) tenga yo cizaña de duelistas en la Republica, que bien puedo irme seguro, porque sobran mis diligencias: *Et abijt.*

Iacob. 4.

Ossun. ser. 2. Quadr.

Matt. 13.

Matt. 13.

23 Ojalà (Fieles) que no hiciera demonstracion de esta verdad la experiencia que se toca! El demonio persuade à que se vengue el agraviado; pero el mundo manda, que aun el que no ha recibido el menor agravio se vengue. Puede ser ley mas detestinada, que porque el otro es amigo, ò pariente, ha de hacer suyo el duelo, y la venganza de la ofensa que no recibiò? Ni el demonio puso tal ley. En aquellas enemistades antiguas que se introduxeron entre la muger, y la serpiente, y los descendientes de una, y otra, reparò el Abulense, que no se hace memoria de Adan, sino solo de la sucesion de las dos: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem, & semen tuum, & semen illius.* No es Adan la cabeza de la casa? Direis que se entiende Adan por ser esposo de la muger; pero no es posible, porque Adan es superior, y ni es la muger, ni su descendiente, y assi havia de explicarse en esta enemistad. Pues por què no? Diga el Abulense grande: porque no siendo Adan el ofendido inmediatamente, sino Eva, no era razon que entrasse en la enemistad por su muger: *Adam* (dice el Doctor insigne) *non erat ipsa persona, cui fuerat illata iniuria: ideo non debuerunt ad eum transire inimicitiæ propter mulierem.* Tenga Eva su enemistad, pues fuè agraviada; pero que quiera el mundo que entre Adan tambien, sin ser ofendido, y aun haga duelo de que no entre Adan? Es à la letra lo que passò à Saul. La lanza toma contra Jonathas su hijo: *Arripuit Saul lanceam ut percuteret eum.* Hizo por ventura

Genes. 3.

Abulen. in Genes. 13. q. 722.

1. Reg. 20.

algun agravio à su padre? Le perdio el respeto? No. Pues qué hizo? No mas de preguntar à su padre, què culpa tenia David, para que assi le persiguiesse: *Quare morietur? Quid fecit?* Y por esso quiere matar à su hijo? Si, dice el Abulense, que quisiera Saul que todos aborreciessen, como èl aborrecia, à David: y al vèr que Jonathas su hijo le mostraba amor, hizo duelo, y passò à quererle matar: *Voluisse enim* (dice el Abulense insigne) *quod cum ipse desiderabat mortem David, ita omnes desiderarent.* O mundo inmundo, tyrano legislador! Y hai quien obedezca tus leyes irracionales? Fieles, Fieles, este es el enemigo que se debe aborrecer, este es el que debeis despreciar: *Est contemnendus totaliter.*

Abul. ibid. q. 33.

Padua. hoc ser.

24 Venga por exemplo David. Sabidas son las injurias grandes que recibiò de Semei, pues llegò à maldecirle, y tirarle piedras; pero viendo tan sobresaliente el agravio, aun fuè mayor la paciencia con que David lo sufriò. No reparo en esta, que, ò fuè (como siente San Ambrosio) por vencer con ella al demonio, que era el que movia à Semei: *Adversus authorem magis præliabatur*; ò fuè (como dize Theodoreto) porque miraba à Semei vara con que le castigaba Dios, y vassallo humilde no se atrevio à bolver contra la vara: *Non tango virgam, ne eum irritem qui me percutit.* O digamos que sufriò el agravio, porque en el mismo agravio leyò un desengaño para el sufrimiento. Oyò las maldiciones, vio las piedras que le tiraba; pero vio tambien que se arrojaba polvo: *Terramque spargens.* Leyò en el polvo su polvo, y esta memoria le facilito el sufrimiento de la injuria. O Fieles, y què verdad! Voy à lo que me causa reparo. Vieron el atrevimiento de Semei los Capitanes de David, y Abisai, uno de ellos, lleno de indignacion por el zelo del respeto Real, tan ofendido, quiso arrojarse à quitar la vida à Semei: *Vadam, & amputabo caput eius.* Què atrevimiento es este? decia. Un vil hombre ha ossado maldecir à mi señor? Ha de morir un hombre tan infame. Aqui David se enojase buelve contra Abisai impaciente: què quereis de mi, hijos de Sarvia? *Quid mihi, & vobis est, filij Sarviæ?* No reparais? Con Semei tanta mansedumbre, y con Abisai tanta indignacion? David, què es esto? Què ha de ser, dice el Abulense: Que mira

Ambros. in Psa. 18. Theodor. in 2. Reg. 16. q. 1. Gregor. 31 Mor. 17 Ber. ser. 34

2. Reg. 16.

2. Reg. 16.

David à Abisai por mas enemigo que à Semei. Por què? No veis que le induce à la venganza? *Quia Abisai movebat eum ad vindictam, increpuit ipsum.* Semei (dice David) con sus maldiciones me humilla: Abisai con sus persuasiones me turba. Semei me ofende en el cuerpo cõ las piedras: Abisai me tira con sus razones al alma. Semei, al tocarme tan en el corazon, encendiò centellas de venganças: Abisai, que debiera ponerles el pie para apagarlas, las enciende mas con su duelo. Ea, pues, sufrio à Semei, y me enojo con Abisai. Sufro à Semei como à instrumento de Dios; mas me enojo con Abisai, como con enemigo de mi alma. O varon admirable, cortado à la medida del corazon de Dios! Nunca con mas verdad (dice San Bernardo) que quando sufre con tanta mansedumbre al que le agravia, y tanto se indigna con quien quiere que se vengue: *O verè hominem secundum cor Dei, qui sic ulciscenti potius, quàm exprobranti succensendum putavit.* Aprenda aqui el Christiano à conocer à su verdadero enemigo. Esse que te induce à la venganza es el mundo tu enemigo, que debes aborrecer; no el que aprehendes enemigo, siendo instrumento de Dios à quien debes de corazon amar: *Diligite.*

Abul ibid.

Ber ser. 34. in Cant.

§. VII.

LA CARNE CON SUS APETITOS es verdadero enemigo.

25 VEamos yà el tercer enemigo verdadero, tanto mas nocivo, quanto mas oculto, que es la carne, la propia voluntad, el apetito. Este es el mayor de todos (dixo el Minorita Ossuna) porque es el que menos se tiene por enemigo del hombre: *Intimè scias te intus portare maiorem inimicum, scilicet veterem hominem.* Estos apetitos del hombre (que son, dice San Hilario, sus domesticos) son los que declarò nuestro Redemptor por sus enemigos: *Inimici hominis domestici eius.* Esta carne es la Eva atrevida, que combida à la razon con el arbol vedado: es la Jezabel iniqua, que hace quitar la vida à Naboth: es la torpe muger de Putifar, que solicita la ruina de Joseph: esta es la Jael traydora, que adormece al alma para quitarla la vida: esta es la

Ossun. ser. 16. in Quadr.

Hilar. com. 10. in Mat.

Matt. 10.

Genes. 3.

3. Reg. 21

Genes. 39.

Iudic. 4 la engañosa Dalila, que con aparentes cariños entrega al mas valeroso Sanson

Iudic. 16. à los Filisteos sus enemigos: es la hija

Math. 14. delembuelta de Herodias, que con los saltos de su concupiscencia incita à cortar la cabeza à Juan, que es la gracia: esta es esclava portera, à cuya voz de tentacion niega el espiritu como Pedro la obediencia à Jesu Christo. O enemigo, quanto mas disimulado, mas pernicioso! Lo conoces, Christiano? Este es el que en el pecho fabrica el altar profano del duelo, con el idolo del què dirán, para que se le ofrezcan por incienso voluntades. Este, el que Cathedratico de maldad enseña la materia del punto, de la honra falsa, de la reputacion, que se lastima, porque queda mal (dice) el que no se venga. Este es el ciego apreciador de las cosas, que solo tiene por malo lo que le duele, siendo lo que le duele el mayor bien. Diga Isaias. Habla de Jesu Christo Señor Nuestro, y

Ioan. 18.

dice que sabrà elegir el bien, y reprobar el mal: *Ut sciat reprobare malum, & eligere bonum.* Es admirable la ilacion de San Bernardo: luego la afliccion del cuerpo (dice) no es mal, y solo es mal lo que es de gusto del cuerpo. Como se infiere? No lo veis? El Profeta dice, que elegirà el Señor el bien, y reprobarà el mal. Luego solo el que reprueba es mal, y solo es bien lo que elige. Pues si elige aflicciones de la carne, y reprueba sus desordenados gustos: luego estos gustos son mal, y aquellas aflicciones verdadero bien: *Malum ergo* (San Bernardo) *voluptas corporis, bonum verò afflictio est: si quidem, & hanc elegit, & illam reprobat puer sapiens, verbum infans.*

Isai. 7.

Bern. ser. 3. in Nat. Dom.

26 Infiera aora el Christiano para sì. Luego no debo creer à la carne en todo lo que me propone contra lo que me dice Jesu Christo. Luego debo como à enemigo aborrecerla, y debo amar à todos los que, aunque me afligen, me ayudan à perseguirla. Si, Catholico, este es el odio santo de sì mismo tan repetido en el Evangelio, con el qual se vence al demonio. Vencete à ti (dice San Ambrosio) y alcançarás victoria de todos tus enemigos: *Prius, homo, tui victor esto, ut possis esse victor alterius. Vince inimicos proprios, ut vincere possis alienos.* No acierto oy à traer otro exemplar que à David. Hasta aqui le vimos

Amb. s. 25

valiente: aora le hemos de atender cobarde. Ya sabeis que se le revelo su hijo Absalon, con tanta tyrania, que obligò à su padre à huir: *Surgite, fugiamus.* Notad lo que dixe, que se vio obligado à huir. Quien? David. Y David huye? Si, y celebra en el tercero Psalmo su fuga: esse titulo le dà: *Psalmus David, cum fugeret a fa ie Absalonis filij sui.* No acaba de admirarse San Juan Chrisostomo, no tanto de la fuga, como de la celebridad. Que es esto? Ya vemos (dice) fatigar los pinceles, y las plumas es describir para la memoria, y el exemplo, las acciones heroycas de los Capitanes victoriosos; pero quien viò jamas panegyricos, y canticos, celebrando à los que huyeron? Las acciones heroycas son indices de la industria, y el valor, por esso se aplauden, y no se abominan de escrito, ni de palabra. Como David canta, y celebra su fuga? Oid à San Juan Chrisostomo, porque David (dice) no huye de cobarde, sino de muy valeroso: no huye porque tema morir, sino huye porque no quiere matar: *Fugiebat, non ut qui timeret, sed ut qui filium caveret occidere.* Si David saliera à campaña, y muriera en ella Absalon, venciera su poder à un hijo ingrato, que debia por muchas causas morir; no faliendo David, sino huyendo, se vence à sì mismo, aunque perdona Absalon. Pues de estas dos victorias dexa David la de Absalon por pequeña, y elige la mayor con que triunfa de sì mismo. Por esto huye, y por esto canta, y celebra la fuga, porque celebra en su fuga la mayor victoria: *Fugiebat, non ut qui timeret, sed ut qui filium caveret occidere.*

2. Reg 15.

Psal 3. tit.

Chrisost. in Psalm. 3.

27 O acabemos yà, Christiano, de conocer que es tu mayor enemigo tu apetito, y amor proprio, para tomar contra èl las armas del odio santo de ti mismo, y el amor de Dios, y del proximo. Conoce las razones que hay para amarle, y desengañarte, que no es tu enemigo el que pinta tu aprehension, aunque sea de natural contrario, de contrario sentir, ò contraria voluntad, porque solo es en la verdad tu enemigo la culpa, y el demonio, mundo, y carne, que ayudan à la culpa. Armese contra estos tu odio, y tu vengança, aborreciendo, y persiguiendo al demoniò, despreciando con resolucion al mundo, no creyendo

al enemigo domestico de tu carne, para que derribando del altar de tu corazon el idolo del duelo, y el honor falso, solo tengas por honra la obediencia à la Divina voluntad. Este es el punto Catholico: este es el duelo Christiano, con que has de amar lo que Dios ama, y aborrecer lo que solo Dios aborrece, para que unida tu voluntad con la suya, llegues à lograr una muerte dichosa en la Divina gracia, con que cõsigas la eterna felicidad de la gloria: *Quam mihi, &c.*

REMISSIONES AL DESPERTADOR.

1 VEase el sermon 59. que es *del perdon, y amor de los enemigos*, fundado en el *ego* que dice Jesu Christo Nuestro Señor.

2 OTRO SERMON. *Diligite, &c.* Aconsejaba el Filosofo Athenodoro al Emperador Augusto (como refiere Plutarco) que quando le acometiesse con su movimiento la ira, nada hiciesse, ni hablasse hasta haver recitado una por una las letras todas del Alfabeto: A.B.C. &c. Oy no pido tanto al Christiano, que solo quiero que diga las cinco vocales, A. E. I. O. U. pero las ha de decir considerando adonde le llevan las letras. Mira en la A. el amor que Dios te tiene, y que te executa por la debida correspondencia, serm. 20 num. 9. Mira en la E. el exemplo de tu Dios, que desatiende la injuria que le hace el pecador, y pone solo sus ojos en la miseria, para compadecerse, y no vengarse, serm. 52. num. 16. Mira en la I. las injurias que recibieron los Santos, y como te enseñan à sufrirlas, serm. 45. n. 15. Mira en la O. la honra que se te seguirà, y honra verdadera, christiana, de no vengarte, pudiendo, serm. 33. n. 21. Mira en la U. la utilidad que asseguras con la paciencia, ser. 65. n. 13. ser. 33. n. 33. *Ego vobis.* Contigo habla para que consideres estos motivos.

3 OTRO SERMON. *Ego autem, &c.* En el punto del perdon de los enemigos hemos de seguir el consejo de San Agustin, ser. 2 de S. Steph. que dice, no ha de atender el enfermo de la passion de vengança à lo amargo de la medicina, sino à la sabiduria, bondad, y acierto del Medico Jesu Christo que la ordena: *Considera medicum, non medicinam: attende Christum medicum ægritudinis tuæ.* Por esso oy se te pone delante, para que le atiendas: *Ego autem.* Paremos en este *Ego.* Tres letras tiene, E. G. O. En la E. hay que atender el exemplo de su Magestad, que aunque le has ofendido tiene siempre abierta la puerta de tu perdon; ser. 10. n. 10. Por esso llama precepto nuevo al amor del proximo, porque quiere que le ames como te amo, serm. 26. n. 44. Imitale, que tiene por su blason la piedad, ser. 52. n. 25. En la G. hay que atender la gracia, y la gloria que conseguirás con ella perdonando, ser. 33. n. 38. porque la gloria se dà al que no se govierna por su natural, sino por la voluntad de Dios, ser. 44. n. 21. Que Sanson hallò el panal, al apartarse del camino comun, ser. 41. n. 3. En la O. hay que atender la hoguera eterna (es la O. symbolo de la eternidad, ser. 59. n. 30.) que amenaza al que no perdona, y à todos los que se oponen de parte de la vengança, ser. 50. n. 22. Serán fiscales los Santos, ser. 45. n. 29.

4 OTRO SERMON. *Ego autem, &c.* Veasse (que no es menester mas) quien es el que lo manda, y à quien: *Ego vobis.* Yo soy, dice Jesu Christo: *Ego*, yo, que si lo que mando parece dificil, doy la gracia, con que lo hago facil, ser. 39. n. 13. ser. 58. n. 20. Digan los Santos, si les fuè dificil, ser. 43. n. 15. Dilo tu mismo, que tanto has sufrido por los enemigos de tu alma, ser. 24. n. 36. *Ego*, yo, que voy delante con el exemplo, ser. 26. n. 44. Y à quien lo manda? *Vobis*, à vosotros, Christianos, que debeis no governaros por las passiones, como gentiles, ser. 45. n. 16. *Vobis*, à vosotros, à quienes està tan bien el perdonar, ser. 33. n. 38. *Vobis*, à vosotros, que assegurais con el perdon la eterna Corona, ser. 48. n. 21. *Vobis*, à vosotros, à quienes espera el castigo, no perdonando, ser. 23. n. 29.

5 OTRO SERMON. *Diligite, &c.* Hug. Card. *Diligendi sunt propter Deum, propter nos, propter se ipsum.* Por Dios, porque amor se ha de pagar con amor, ser. 20. n. 9. Por nosotros, porque no es honroso, y provechoso este amor, ser. 33. n. 21. & 38. Por los mismos enemigos, porque mas debe movernos à com-

compassion su miseria, que à vengança nuestra injuria, serm. 52. n. 16.

6 OTRO SERMON. *Ut sitis filii, &c.* Es el Christiano hijo de Dios por el Bautismo: ha menester serlo por la imitacion, serm. 54. n. 9. San Ant. de Pad. hic: *Quatuor virtutes nos faciunt Dei filios, scilicet, fides, charitas, misericordia, pax.* La Fe 1. *Quia per fidem regeneramur*, en virtud de la Sangre de Jesu Christo, y lo que hace al caso para la Gloria, ser. 54. n. 6. La caridad 2. *Per charitatem configuramur.* La Fe sola no dà facciones de hijo de Dios, sino con la caridad, &c. ser. 40. n. 7. ser. 49. n. 14. ser. 54. n. 7. Lo 3. la misericordia: *Per misericordiam confirmamur*, y assi en nuestro Evangelio se llama el Sol proprio de Dios: *Solem suum.* Aug. *Filium suum*, porque reparte su luz, y calor à los malos como à los buenos, ser. 59. n. 34. Lo 4. la paz: *Per pacem similitudinem Dei noscimus.* La paz ha de ser con Dios, con el proximo, y consigo mismo, ser. 24. n. 36.

7 OTRO SERMON. *Diligite*, no parando en lo temporal que veis, sino en la Gloria eterna que desseais, ser. 57. n. 3. Pero salen el mundo, el demonio, y la carne persuadiendo lo contrario. *El mundo* dice, que otros se salvaron, aunque estuvieron mucho tiempo sin perdonar. *Sed contra*, ser. 49. n. 13. *El demonio* dice, que es grande la misericordia de Dios, &c. ser. 49. n. 19. *Sed contra*, ibi. n. 21. *La carne* persuade, que despues avrà tiempo para perdonar, &c. *Sed contrà*, ser. 49. num. 26. & seq.

8 OTRO SERMON. *Diligite, &c.* Guill. Pepin. hic: *Primò, propter Dei præceptum implendum. Secundò, propter meritum augendum. Tertiò, propter præmium consequendum. Quartò, propter supplicium vitandum.* Yà aqui van apuntadas pruebas para todos quatro motivos.

SERMON XI.

DE EL SABADO PRIMERO DE LA TORMENTA, y primero de esta Feria.

AL SEÑOR NUNCIO, EN EL COLEGIO IMPERIAL DE LA Compañia de Jesus de Madrid, año de 1690.

Erat navis in medio mari, & Iesus solus in terra. Marc. cap. 6.

SALUTACION.

1 CONfundia Dios nuestro Señor à su antiguo Pueblo por el Profeta Jeremias, con los exemplos de unas aves sin entendimiento, que son el milano, la tortola, la cigueña, y la golondrina, porque estas (dice) saben observar el tiempo conveniente, para passar de una region à otra; pero el Pueblo de Israel, siendo racional, no se aplicò à lograr el tiempo oportuno de su remedio: *Turtur, & hirundo, & ciconia custodierunt tempus adventus sui, populus autem meus non cognovit judicium Domini.* Conocen con su natural instinto estas aves, que al empezar la Primavera es tiempo de venir à edificar otros nidos, para la propagacion de su especie, y al punto dexan su tierra, y atravesando montes, y aun mares, hacen su viage à otra tierra, sin dexar passar la ocasion: *Custodierunt tempus adventus sui.* Y que el hombre, el racional, el favorecido de Dios, el Christiano, como el Israelita, no advierta, y logre la oportunidad del tiempo que le ofrece la Divina misericordia para su eterno bien: *Populus autem meus non cognovit.* Afrenta es de los hombres, que sean mas advertidos los irracionales. *Ierem. 8.*

2 Pero què tiempo es este? Yà la Iglesia lo dice con las voces del Apostol: *Ecce nunc tempus acceptabile.* Este tiempo santo de la Quaresma (que aun es el principio *2. Cor. 6.*